

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA ACCION COMUN DE LOS PAISES DEUDORES FRENTE AL FMI, LOS PAISES Y BANCOS INTERNACIONALES ACREEDORES

Eugenio Rivera Urrutia

EUGENIO RIVERA URRUTIA

Economista. Profesor investigador del Departamento de Economía, Universidad Nacional.

Introducción

El Nuevo Orden Económico Internacional, el Diálogo Norte-Sur y el Diálogo Sur-Sur se han transformado en temas que no dejan de ser mencionados en todos los foros internacionales. Sin embargo, existe consenso que ha sido muy poco lo que se ha avanzado con relación a tomar iniciativas concretas tendientes a avanzar efectivamente en la modificación del actual orden internacional, en la transformación de la relación Norte-Sur y es necesario reconocerlo, en la acción común de los países del Sur en torno a lo que aparece hoy como el problema más apremiante: el endeudamiento externo.

El curso que ha seguido el mercado financiero internacional en los últimos años constituye una amenaza evidente, no sólo respecto de las posibilidades de reactivación de la economía mundial, sino respecto de la estabilidad básica del sistema de relaciones internacionales globales.

Los países del Tercer Mundo se encuentran en la actualidad gravemente afectados por el fenómeno del endeudamiento, en la medida que para hacer frente a sus obligaciones deben aceptar las condiciones que establece el Fondo Monetario para entregar préstamos y dar el visto bueno para que los bancos acreedores acepten renegociar la deuda externa. Esta situación representa una grave amenaza para la estabilidad de los países subdesarrollados en la medida que se enfrente, como se lo ha hecho hasta ahora, en forma aislada.

Sin embargo, si el endeudamiento se comenzara a enfrentar en forma coordinada, existe la real posibilidad que no sólo se le puede dar una solución a ese aspecto concreto, sino que además, en virtud de los problemas que implicaría el no pago, se transformara en la palanca que permita poner en movimiento, de una vez por todas, la reestructuración del orden económico internacional.

El presente trabajo tiene como objetivo discutir los problemas que obstaculizan el impulso de una acción coor-

dinada de nuestros países, con relación al endeudamiento externo. Busca, además, proponer algunas posibilidades de acción que permitan pasar de la clara conciencia respecto de la gravedad del problema, a la acción concreta que pueda derivar en una solución profunda de los problemas que, desde hace ya tiempo, afectan a los países del Tercer Mundo.

El fenómeno del endeudamiento y el futuro de las relaciones económicas internacionales

Es importante, en primer lugar, señalar, de manera sintética, las causas que han generado el proceso de endeudamiento que amenaza la estabilidad del sistema internacional.

En la década del 70 es posible constatar una tendencia creciente al agotamiento de las posibilidades rentables de inversión productiva en los países centrales, generándose un notable incremento del capital especulativo a nivel internacional. Los excedentes generados por la llamada "Revolución petrolera" vienen, a partir de 1973, a aumentar rápidamente estos capitales. Con ellos se alimentó el proceso de endeudamiento de los países subdesarrollados, generados a partir del cambio violento de las condiciones de valorización de la economía mundial expresadas, en el continuo deterioro de los términos del intercambio y de los problemas propios del tipo de industrialización dependiente que ha privado en estos países.

Los problemas que podían derivar del explosivo endeudamiento que ya se empezaban a prever en 1978 (Lietaer, 1978), se acentuaron de una manera extraordinaria con el incremento de las tasas de interés internacionales, que pasaron de un promedio de 8,73 % en 1978, a un promedio de 18,44 % en el tercer trimestre de 1981 (CEPAL, 1982).

La agudización que experimenta en 1981 la recesión, que desde hace varios años afecta a la economía internacional, vino a completar las presiones que afectaban a los países subdesarrollados. En efecto, por un lado los precios de

los productos de exportación sufrieron un deterioro adicional que trajo consigo una caída apreciable de los ingresos de divisas. Por otro, los nuevos incrementos del petróleo, a partir de 1979, y los consiguientes incrementos de los precios de los productos manufacturados, que nuestras economías necesitaban importar, obligaron a los países subdesarrollados a recurrir en forma acentuada al endeudamiento externo con el agravante señalado de que las tasas de interés habían aumentado.

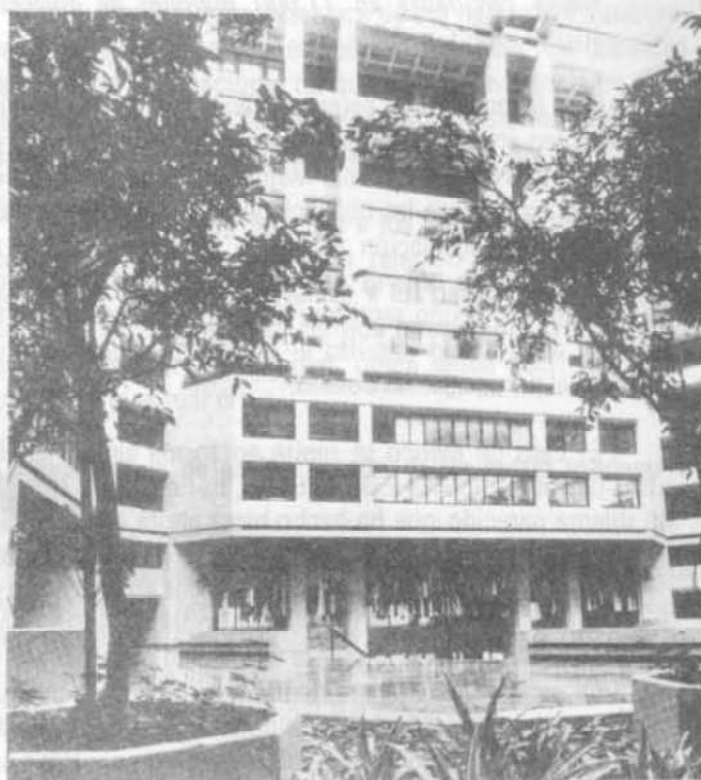
El incremento de las tasas de interés internacionales sumado a la recesión, establecieron un divorcio progresivo entre el fenómeno financiero del endeudamiento y el proceso de producción real, llegando a un punto en el cual resulta imposible para la generalidad de los países pagar las deudas contraídas. De ahí que se inicia la contratación de nuevos préstamos para poder hacer frente al endeudamiento anterior, generándose así un círculo de progresivo endeudamiento que parece no tener fin.

Aparece, así, en el horizonte de las relaciones económicas internacionales el fantasma del no pago, el fantasma de la moratoria general, cuya consecuencia inevitable sería la quiebra de los grandes bancos privados internacionales, con secuelas difíciles de determinar.

Paradójicamente, el estrangulamiento que el fenómeno del endeudamiento ha implicado para los países del Tercer Mundo, asociado a la imposición por parte del FMI de duros programas de ajuste, que para muchos implican una hipoteca para el desarrollo futuro, tiene visos de transformarse en un efectivo elemento de presión para llevar a que los países industrializados comiencen realmente a cooperar en la necesaria transformación del orden económico internacional.

La doble cautividad que el endeudamiento implica, en especial cuando los bancos han venido actuando en forma irresponsable, permite que los países subdesarrollados posean por primera vez en la historia un instrumento político poderoso para contribuir de manera decisiva a la construcción de un nuevo orden económico internacional, capaz de crear las condiciones adecuadas para superar la recesión que afecta al conjunto del sistema internacional.

La posibilidad de utilizar el alto endeudamiento como elemento de presión, frente a los países industrializados que han mostrado una "reiterada sordera" (Pérez, 1980, p. 34), a la por todos reconocida necesidad de reestructurar el orden internacional, depende de las acciones concretas que los países subdesarrollados realicen para impulsar acciones comunes en la perspectiva de alcanzar una solución global adecuada para el endeudamiento y con ello para la recesión mundial.



El Fondo Monetario Internacional, su sede.

La renegociación parcial y sus límites

Sin embargo, la realidad actual resulta frustrante. En efecto, los países subdesarrollados cuya capacidad de pago ha hecho crisis, hasta este momento se han limitado a enfrentar en forma individual la reestructuración de la deuda, logrando apenas un pequeño respiro que ni siquiera permite hacer frente a las deudas y, al mismo tiempo, crear las condiciones productivas mínimas que hagan posible, luego del período de gracia acordado, pagar efectivamente esas deudas. Un ejemplo de ello es Méjico:

"Méjico espera recibir en 1983, alrededor de 25.000 millones de dólares netos por la venta de petróleo (17.000 millones si lo permiten las condiciones del mercado, abruptamente alteradas por segunda vez en enero del presente año), por otras exportaciones (3.000 millones de dólares, aproximadamente) y por créditos externos (5.000 millones de dólares netos, según las especificaciones del acuerdo con el FMI). De ese volumen, el gobierno de Méjico debe descontar prioritariamente, los 14.000 millones de dólares de intereses que debe pagar en 1983, más los 3.000 millones de dólares aproximadamente que el sector privado debe saldar por el mismo concepto... Lo que queda (alrededor de 8.000 millones) resulta a todas luces insuficiente para solventar las necesidades de importaciones preferenciales, conservadora-

mente calculadas en 11.000 millones de dólares". (Green, 1983, p. 106).

Si a lo anterior se agrega la reducción de los precios del petróleo en marzo (el artículo citado fue publicado en febrero), resulta evidente que Méjico enfrenta dos posibilidades claras: o paga las obligaciones que debe asumir aún luego de la renegociación y reduce las importaciones en 3.000 millones de dólares (lo que evidentemente implicaría un aún más agudo sacrificio productivo) o se busca otra solución dándole un impulso al aparato productivo, única fuente real para pagar las deudas.

El caso de Méjico se repite en forma similar en los otros países latinoamericanos. Brasil, por ejemplo, enfrenta un dilema parecido que ha hecho hasta ahora imposible llegar a un acuerdo con el FMI. Costa Rica, que luego de una declaración unilateral de cesación de pagos en setiembre de 1981 bajo el Gobierno del presidente Rodrigo Carazo, logró en la primera mitad del presente año, luego de largas gestiones, una renegociación aparentemente exitosa de la deuda y debe cancelar en intereses 500 millones de dólares en el año 1983. Las exportaciones del país alcanzaron en 1982 una cifra de 1.010 millones de dólares y en los dos primeros meses del presente año las exportaciones mostraron una caída de 20 % respecto de los mismos meses del año anterior, sin que aparezcan aún síntomas de que en los meses que restan puede modificarse la tendencia a la baja.

Lo anterior implicaría una caída de las exportaciones a 800 millones de dólares, constituyéndose así el solo servicio de los intereses en una carga que se ubicaría en una cifra cercana a los 2/3 de las ventas al exterior del país. Resulta, por tanto, claro que por más préstamos que reciba el país, el dilema pago de la deuda vs. creación de las condiciones para el desarrollo (base fundamental para el pago de la deuda en el futuro), se le presenta con toda crudeza también a Costa Rica. (Sobre el caso de Costa Rica, ver Rivera, 1982).

De la experiencia latinoamericana resulta, por tanto, evidente lo siguiente:

- a. La renegociación parcial ni siquiera parece estar en condiciones de dar un respiro de corto plazo a los problemas financieros que enfrentan los países subdesarrollados.
- b. En la medida que el pagar las deudas implica una agudización de la contracción que en general afecta a los países de América Latina (ver, CEPAL, 1983), lo que se está haciendo es simplemente colocar obstáculos adicionales a la débil reactivación que parece experimentar la economía de algunos países industrializados. En consecuencia, lo que de hecho se alcanza es hacer imposible el pago de la deuda también en el largo plazo, ya que la capacidad de pago de nuestros países sólo puede mejorar en los marcos de la consolidación de la reactivación de la economía mundial.

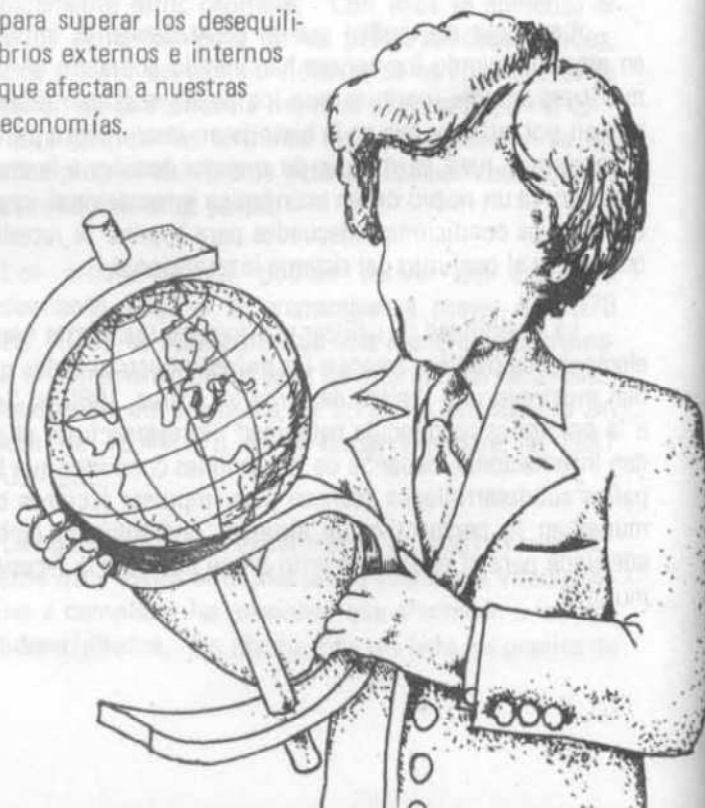
c. Lo que es aún más grave es que el Sur no está aprovechando la coyuntura del endeudamiento para forzar una transformación de las relaciones económicas internacionales.

Soluciones alternativas al problema del endeudamiento

Los problemas que enfrenta la negociación parcial de la deuda externa que desarrollan diversos países latinoamericanos, la imposibilidad que los países subdesarrollados hagan frente a sus deudas antes que se consolide la reactivación económica mundial y que ella tenga un impacto real sobre el Tercer Mundo y, la clara dificultad que se consolide la reactivación antes que se tomen medidas efectivas para transformar el orden económico internacional, hacen indispensable entregar al problema del endeudamiento una solución global.

La gravedad del problema hace necesario "pasar de meras soluciones nacionales, individuales y aisladas, a una acción concertada entre varios países, que haga valer la fuerza (la otra cara de la moneda) de la dependencia y el endeudamiento" (Green, 1983, p. 107). Resulta así, cada vez más clara la necesidad de la acción común de los países deudores para lograr una solución adecuada al problema.

Mediante la acción conjunta de los países en desarrollo es posible comenzar a dar los pasos necesarios para alcanzar una solución global, que no puede consistir en otra cosa que el tratamiento conjunto del endeudamiento con el problema del desarrollo de nuestros países. Esto implica necesariamente revertir en el corto y mediano plazo la dirección del flujo de capitales desde los países del Tercer Mundo hacia los países industrializados, como de hecho ha ocurrido hasta el presente y tiende a seguir ocurriendo, por el predominio de las recetas ortodoxas para superar los desequilibrios externos e internos que afectan a nuestras economías.



Se han de crear, por el contrario, los mecanismos adecuados para alcanzar los objetivos siguientes:

a. Renegociación global de la deuda externa de los países subdesarrollados, tanto en lo referente al principal como a los intereses, de manera de poder asegurar a estos países los recursos necesarios para enfrentar la actual crisis y, lo que es aún más importante, para financiar el esfuerzo de desarrollo necesario para enfrentar los desafíos económicos futuros.

b. Vinculación de las negociaciones de la deuda externa a la reestructuración global del actual sistema financiero internacional. Ya existen diversas propuestas con relación a este problema e incluso el documento **América Latina frente a la crisis mundial: perfil de una estrategia**, presentado en Cartagena, en febrero de 1983, con ocasión de la reunión de coordinación previa a la VI UNCTAD, propone la realización de una conferencia internacional que trate este problema.

c. Una solución global del problema monetario y financiero que afecta a la economía mundial requiere además, con urgencia, una reestructuración de los sistemas que rigen el comercio internacional. Mientras que a los países del Tercer Mundo no se les garanticen precios adecuados a sus productos de exportación, no será posible alcanzar una solución a la grave recesión internacional y al círculo vicioso del endeudamiento. La gravedad del problema hace necesario articular el pago de la deuda al crecimiento de los ingresos provenientes de las exportaciones, asegurando además que el servicio de la deuda no consuma más que el 15 % del monto total.

Sólo una solución, con las características descritas, tiene posibilidades de superar con éxito los desafíos que enfrenta la economía internacional.

La experiencia acumulada con relación al diálogo Norte-Sur señala, sin embargo, que las naciones industrializadas han respondido negativamente a todas las propuestas de los países del Sur. En ese sentido se pecaría de ilusos si se espera la colaboración de esos países en el esfuerzo necesario para superar la actual crisis. Sin embargo, ¿cuál es la alternativa?

En la medida que las renegociaciones parciales e individuales de la deuda externa que han realizado diversos países han fracasado totalmente, la única alternativa a la renegociación global de la deuda en los marcos de una reestructuración total del sistema de relaciones económicas internacionales es la declaración colectiva de cesación de pagos por parte de los países deudores. No se trata que los países vayan a querer adoptar tal medida porque quieren, sino que ese resultado deriva de la imposibilidad objetiva de pagar las deudas bajo las condiciones que imperan actualmente.

Es obvio que un desenlace de esa naturaleza tiene graves implicancias para la estabilidad mundial. La debilidad del sistema internacional ha quedado en evidencia en el último tiempo con la quiebra de varios, hasta ese momento, prestigiosos bancos internacionales.

En este marco les cabe a los países subdesarrollados una gran responsabilidad con relación a lograr, mediante su acción colectiva, convencer a los países industrializados para que reconsideren su cerrada oposición a la instalación de un nuevo orden mundial, única salida pacífica y constructiva a la actual crisis.

La experiencia de acción común de los países subdesarrollados

La esencial importancia que poseen las relaciones Norte-Sur y el hecho que los países industrializados disponen de una serie de organismos para desarrollar políticas comunes frente a los países del Tercer Mundo, llevó a estos últimos a intentar coordinar sus esfuerzos.

Desde el encuentro entre Nehru, Nasser y Tito, en 1955, han sido numerosas las acciones y declaraciones de los países del Tercer Mundo en pro de la creación de instancias de debate y coordinación en vistas a la presentación de un frente común ante los países industrializados.

El grupo de los no-alineados, el grupo de los 77 y las diferentes asociaciones de países exportadores de materias primas constituyen formas de organización de los países subdesarrollados con el objetivo de lograr una mejor participación en el desarrollo económico mundial.

En lo referido más concretamente a la instauración de un nuevo orden económico internacional se han emitido una serie de declaraciones, en las que destacan la Declaración de Argel, en septiembre de 1973, y la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Sin embargo, como ya hemos señalado, los repetidos intentos se han visto frustrados por la actitud intransigente de los países industrializados.

Revisando rápidamente lo que es la experiencia de labor colectiva de los países del Tercer Mundo, se concluye lo siguiente:

a. Los avances de los países del Tercer Mundo, en cuanto a lograr una transformación del actual orden internacional, han sido insignificantes.

b. La única experiencia realmente exitosa es la protagonizada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los cuales lograron mejorar en forma notable los precios de ese valioso mineral.

La enseñanza que deja la larga lucha por una colaboración internacional parece clara en que si bien es importante el diálogo Norte-Sur, él no es en absoluto suficiente. Es fundamental, además, enfrentar al diálogo desde su posición de fuerza que puede nacer sólo de la acción conjunta de los países, unida a la utilización de un elemento adecuado de presión como el petróleo o el endeudamiento.

Si bien respecto de lo anterior existe plena conciencia por parte de numerosas autoridades de nuestro continente y del Tercer Mundo, en general, es evidente que no se ha realizado ninguna acción concreta tendiente a superar el problema del endeudamiento y avanza así en la reestructuración del actual "desorden" económico internacional.

Conviene por eso explorar las causas que pueden explicar tal situación.

Los obstáculos que encuentra la acción común de los países deudores

La utilización del problema del endeudamiento en las negociaciones, tendiente a reestructurar el actual sistema de relaciones internacionales, encuentra como primer problema que sólo algunos de los países del Tercer Mundo enfrentan una crisis de su capacidad de pago, que dificulta la toma general de conciencia respecto de la gravedad del problema. Más aún, algunos países del Tercer Mundo se han visto, en cierto modo, favorecidos con las formas que adquirió en el último tiempo el financiamiento internacional al poder colocar sus capitales, que de otro modo habrían encontrado serias dificultades en su utilización. De ahí que es en los países deudores, en especial aquellos que enfrentan problemas para hacerle frente a sus obligaciones y aquellos que pueden llegar a tenerlos en el futuro próximo, en donde recae la responsabilidad principal de impulsar una acción colectiva.

Por lo anterior, el endeudamiento es, en primer lugar, el problema de los países deudores. ¿Cuáles son entonces los obstáculos que han impedido hasta ahora y pueden impedir en el futuro una acción colectiva?

a. Un primer aspecto tiene que ver con la calidad de país deudor, que si bien tiende a devenir en permanente, la crisis de pago tiene lugar en los distintos países, en diferentes momentos. Ello permite tanto al FMI como a los bancos acreedores tratar al país en cuestión individualmente. Si bien la gravedad del problema trae como consecuencia que las explosiones ocurran en intervalos menores, parece necesario partir de la base que esta será una situación recurrente.

b. Desde el punto de vista del país individual, la gravedad que reviste la crisis de pago varía de acuerdo con la relación entre el monto adeudado comparado con la capacidad productiva instalada y potencial. Resulta así plausible pensar que para los grandes deudores, desde una perspectiva de corto plazo, puede aparecer más ventajoso negociar individualmente, en la medida en que los bancos acreedores estarían en mejor disposición a cederle más a ese deudor especial que al conjunto.

c. Los países deudores poseen regímenes políticos de muy distinta naturaleza, lo que implica la adopción de actitudes diversas respecto del rol que se le asigna al capital financiero internacional.

d. Estrechamente vinculado a lo anterior está la circunstancia que el tipo de negociaciones y acuerdos que se establecen con el FMI, con los países y bancos acreedores, afecta de manera diferencial a los distintos grupos sociales internos. En efecto, mientras que algunos grupos, en especial los sectores financieros y exportadores, ven a menudo con buenos ojos las políticas ortodoxas que impulsa el FMI y a las cuales están condicionados los préstamos de esa institución, los otros grupos tienden en general a cuestionar esas



go, se pierde de vista el hecho que la situación actual responde en primer lugar el carácter injusto del orden económico mundial, y en segundo lugar a la política de elevadísimas tasas de interés que irresponsablemente impulsaron los bancos internacionales en los últimos años. Estas consideraciones tienen que llevar a que se deje de ver la crisis de pago casi como expresión de actividad delictiva.

f. Resulta difícil que los países cuya capacidad de pago ha entrado en crisis se decidan a tomar una iniciativa tendiente a coordinar acciones con otros países deudores, pues existe el temor, por lo demás justificado, que los bancos tomen represalias, endureciendo las condiciones de renegociación. Más aun, es posible que esos países eviten todo tipo de contacto con otros gobiernos de manera de adelantarse a cualquier suspicacia por parte de los bancos.

g. Los países que aún mantienen una cierta capacidad de pago, pero que bordean una situación peligrosa, difícilmente estarán dispuestos a tomar una iniciativa con relación a una renegociación global de la deuda, ya que ello podría ser percibido por los distintos agentes económicos (tanto internos como externos) como un signo de que la capacidad de pago de esos países resulta más débil de lo que el gobierno parece aceptar. Más aun, las posibilidades de acciones comunes entre los países se dificultan en la medida en que ningún gobierno está dispuesto a reconocer que su situación financiera está cerca de la crisis, pues ello puede incluso acelerar su aparición.

Elementos para el diseño de una estrategia que apunte a lograr que los gobiernos de los países deudores emprendan acciones tendientes a una renegociación global de la deuda externa

El estancamiento del diálogo Norte-Sur, prácticamente desde su inicio, constituye un claro testimonio de la necesidad de que los países deudores realicen acciones comunes tendientes a utilizar el endeudamiento externo como un instrumento que agilice las negociaciones en torno a una reestructuración global del actual orden económico internacional.

En el apartado anterior se señalaron sintéticamente los obstáculos que impedían hasta ahora que los países deudores tomaran iniciativas efectivas para avanzar en esa dirección.

Los problemas que enfrenta la renegociación parcial, que actualmente realizan en forma individual algunos países, deja en evidencia que inevitablemente se llegará a que sea necesario una renegociación global. El problema es, sin embargo, impulsar ese proceso antes que él se haga necesario por un deterioro extremo de las relaciones internacionales. Frente a la irresponsabilidad de algunos países desarrollados esa parece ser la gran responsabilidad que cae sobre los países deudores.

políticas. La resolución que encuentre el conflicto interno puede derivar en una de las siguientes situaciones:

- i. Los gobiernos que expresen sectores sociales como los nombrados en primer lugar evidentemente no van a tener interés en presionar por una reestructuración global de la deuda, que implicaría un cambio radical tanto a nivel nacional como internacional desde políticas eminentemente restrictivas que privilegian un enfoque monetario de la crisis a una política expansiva con una eventual participación activa del Estado con la regulación de variables económicas, como la tasa de interés.
- ii. La segunda posibilidad es que los gobiernos representen otros sectores sociales que sí apoyen una solución alternativa a los problemas que nos ocupan.

e. Un aspecto adicional a considerar es que en algunos países no existe la suficiente conciencia respecto de las verdaderas causas del problema. Se enfatiza así la responsabilidad de las decisiones de política económica internas, lo que sin lugar a dudas ha jugado un papel importante. Sin embar-

Es imposible pretender diseñar una estrategia que contribuya a que los países deudores se decidan a pasar del estado de clara conciencia respecto del problema a una postura activa. De ahí que las reflexiones que siguen son el resultado de sólo una primera aproximación al tema.

Tomando en cuenta las dificultades que encuentran los gobiernos para asumir una posición activa, pareciera indispensable el que grupos privados (eventualmente vinculados a las universidades) impulsen las siguientes actividades:

a. Estudio de la situación de cada uno de los países en lo referente al nivel alcanzado por el endeudamiento, los avances logrados en la renegociación individual y las posibilidades reales de hacer frente a las obligaciones tanto en el corto como mediano y largo plazo. Igualmente sería de vital importancia realizar estudios respecto de la forma en que el servicio renegociado de la deuda afecta el desarrollo futuro del país. Estos estudios deberían crear las bases para el posterior seguimiento sistemático de la forma en que se desenvuelve el pago de la deuda.

b. Estudio de la experiencia acumulada en el país, tanto en lo relacionado con las negociaciones desarrolladas con el Fondo Monetario Internacional, como con los bancos acreedores.

c. El problema de la renegociación de la deuda se ha tratado en general como si constituyera un asunto que incumbe sólo al gobierno. Las graves consecuencias que tiene el endeudamiento respecto de la totalidad de la población, por la forma en que condiciona el futuro de los países involucrados, hace indispensable la creación de condiciones que aseguren un buen flujo de informaciones a las fuerzas sociales y políticas. Ello no es sólo un problema relevante desde el punto de vista democrático, sino que además una condición para que la idea de la renegociación global consiga el apoyo social y político necesario en cada uno de los países afectados.

d. Los comités privados nacionales deberían además impulsar campañas públicas de esclarecimiento con relación a los siguientes aspectos:

1. Combatir el mito de que la única alternativa abierta para nuestros países es aplicar las políticas restrictivas del FMI.

2. Aclarar la responsabilidad de los bancos internacionales en la creación de la actual crisis financiera. Dejar en claro frente a la opinión pública el hecho que el pago de la deuda, además de resultar objetivamente imposible en los marcos del actual sistema de relaciones económicas internacionales, no hace sino dificultar los débiles signos de reactivación que presenta la economía mundial.

3. Explicar a la opinión pública la estrecha relación que existe entre el fenómeno del endeudamiento

y el injusto tratamiento que reciben los países subdesarrollados en el actual orden económico internacional.

4. Informar a la opinión pública acerca del consenso que existe entre los países del Tercer Mundo en cuanto a la necesidad de transformar ese orden, mostrando al mismo tiempo el rol que en ello puede jugar la renegociación global de la deuda externa.

e. Los comités privados deberían asegurar la mantención de un estrecho contacto con los gobiernos, haciéndoles llegar el conjunto de los trabajos elaborados y buscando una relación creciente con ellos. En algunos países puede que resulte posible que el gobierno apoye o tome en sus manos el problema. En caso contrario, el objetivo fundamental de los grupos privados sería lograr con su actividad interesar a los gobiernos en el sentido de que al menos exploren la posibilidad de coordinar las acciones con otros países.

f. Los grupos nacionales deberían, además, asegurar un intercambio permanente de experiencias y trabajos que deriven, en un mediano plazo, en una coordinación efectiva de las actividades. Eventualmente se podría pensar en la realización de una conferencia internacional, que llame en conjunto a los diversos países a enfrentar colectivamente el fenómeno del endeudamiento.

Hacia una acción colectiva de los países deudores

Hasta el momento ha existido sólo un intercambio aislado y casual de información, entre los altos funcionarios de cada país que encabezan las representaciones, tendiente a lograr una renegociación parcial de la deuda. Si bien ello permite enfrentar eventualmente de mejor manera cada fase de negociación, resulta a todas luces insuficiente, incluso para el diseño de una estrategia tradicional de negociación.

Lo anterior contrasta con que tanto los países como los bancos acreedores disponen de comités que los representan en cada una de las fases que sigue la negociación. Los países deudores son puestos así uno tras otro, en un banquillo que se parece demasiado al banquillo de los acusados.

Ha llegado la hora en que la acción común de los países deudores se hace indispensable. Además "la doble cautividad deudores-acreedores, que es real, crea algunas de las condiciones para (la) acción concertada (de los países deudores)" (Green, 1983, p. 107). Si bien pensamos que el objetivo final de la colaboración de los países deudores es la utilización del problema del endeudamiento en la reestructuración del actual orden económico internacional, concordamos con la recién citada autora en que se ha de empezar por la creación de una conciencia de cooperación regional. En esta tarea creemos que con excepción de algunos países, que se pongan a la vanguardia de estas acciones en general, van a ser los comités privados los que juegan el papel princi-

pal en esa primera fase de toma de conciencia frente al problema que nos ocupa.

Sin embargo, aún en el segundo caso es indispensable que los grupos privados busquen contar aunque sea con el apoyo oficioso de los gobiernos, de manera de poder contar con un flujo de información mínimo con relación al curso que toma la negociación. Correspondería entonces a los grupos privados el elaborar esa información haciéndosela llegar al gobierno correspondiente y a los grupos privados de los otros países.

Desde esta primera fase sería de fundamental importancia asegurar un intercambio de información en torno a los siguientes aspectos:

- a. Fuentes de crédito.
- b. Tasas de interés conseguidas.
- c. Condiciones en que se han desarrollado las negociaciones tendientes a la reestructuración del pago de la deuda.
- d. Condiciones en que se debe pagar la deuda renegociada.
- e. Experiencias en los procesos de negociación, sistematizadas de acuerdo con las tres fases que es posible distinguir:

1. Hacia la crisis de la capacidad de pago: en esta fase se realizan generalmente gestiones tendientes a conseguir directamente con los bancos afectados una renegociación de la deuda de más corto plazo.

2. Crisis de la capacidad de pago: en esta fase entra en acción el FMI. Este es el momento de mayor debilidad de los países deudores. Para no caer en una situación de iliquidez plena se ven obligados a aceptar en gran medida las presiones del FMI. A esas presiones se agregan las de los grupos sociales internos, que se ven favorecidos por los programas estabilizadores de corte ortodoxo.

3. Restablecimiento temporal de la capacidad de pago: algunas veces mediante la concesión de los créditos "stand by" del FMI los gobiernos ven abiertas las puertas para restablecer la negociación con los bancos privados.

El impulso de las actividades señaladas tiene un papel importante sólo en la medida en que se logre que sean progresivamente los propios gobiernos los que vayan haciendo suyas las actividades que hasta ahí han sido desarrolladas por los organismos privados. A partir de ese momento sería indispensable que los gobiernos comenzaran a desarrollar iniciativas como las siguientes:

- a. Intercambio permanente de información.
- b. Formación o/y eventualmente oficialización de los comités privados como entes asesores en la renegociación. En todo caso, deberían ser organismos con las mismas tareas de los comités privados.
- c. Coordinación de la acción frente al FMI, países y bancos acreedores que permitan un mayor margen de maniobra para los procesos aún individuales de negociación.

Atendiendo a los problemas señalados anteriormente, parecería importante que algún país con una situación relativamente "sana", en lo que a lo financiero se refiere, tomara la iniciativa de llamar a una conferencia intergubernamental (con la eventual colaboración de los organismos privados), que realizara una primera discusión en torno de la posibilidad de acciones comunes de los países deudores. El país en cuestión debería gozar de un alto prestigio internacional y al mismo tiempo poseer un gobierno con ideas claras respecto de la transformación del actual "desorden" económico internacional. La conferencia debería contribuir a crear las condiciones para la formación de un comité intergubernamental que sea capaz de centralizar la experiencia colectiva en los procesos de negociación, de asesorar a los distintos gobiernos y de impulsar el análisis de las acciones del FMI y de los bancos acreedores. El organismo debería coordinar en un primer momento acciones de tipo general de los países.

En la medida que las condiciones lo permitan, y que exista una voluntad política clara, el organismo descrito podría tender a convertirse en el comité encargado de la negociación global de la deuda, vinculado a las instancias que como el SELA (en el caso de América Latina) asuman la conducción de la negociación en la perspectiva de la instalación de un nuevo orden económico internacional.

Julio, 1983

BIBLIOGRAFIA

- Belisario Betancur. *Nuestra patria es América*. En *Comercio Exterior*. Vol. 33. Núm. 3. Méjico. Marzo de 1983. Pp. 246-247.
- Diego Luis Castellanos. *Estrategia de grupos en las negociaciones internacionales*. En *Comercio Exterior*. Vol. 30. Núm. 10. Méjico. Octubre de 1980. Pp. 1,059-1,067.
- Aldo Ferrer. *La deuda externa: el caso argentino*. En *Comercio Exterior*. Vol. 32. Núm. 12. Méjico. Diciembre de 1982. Pp. 1,338-1,345.
- Rosario Green. *Méjico: crisis financiera y deuda externa. El imperativo de una solución estructural y nacionalista*. En *Comercio Exterior*. Vol. 33. Núm. 2. Febrero de 1983. Pp. 99-107.
- Rosario Green y Jaime Estévez. *El resurgimiento del capital financiero en los setentas: contribución a su análisis*. En *Economía de América Latina*. Núm. 4. CIDE. Méjico. Marzo de 1980. Pp. 59-70.
- Stephany Griffith-Jones. *Los problemas monetarios y financieros internacionales y los países en desarrollo*. En *Comercio Exterior*. Vol. 30. Núm. 4. Méjico. Abril de 1980. Pp. 310-315.
- Alexis Guardia y otros. *La deuda externa chilena 1974-1982 crea la necesidad de una renegociación global*. En *Chile América*. Núm. 84-85. Roma. 1983. Pp. 12-26.
- Enrique V. Iglesias. *La evolución económica de América Latina en 1982*. En *Comercio Exterior*. Vol. 33. Núm. 2. Méjico. Febrero de 1983. Pp. 162-185.
- Samuel Lichtensztejn. *Notas sobre el capital financiero en América Latina*. En *Economía de América Latina*. Núm. 4. Méjico. Marzo de 1980. Pp. 45-58.
- _____. *De la crisis al colapso financiero internacional. Condiciones generales e implicaciones sobre América Latina*. En *Economía de América Latina*. Núm. 5. CIDE. Méjico. 2º semestre de 1980. Pp. 71-92.
- Bernard A. Lietaer. *El próximo conflicto Norte-Sur*. En *Comercio Exterior*. Vol. 28. Núm. 3. Méjico. Marzo de 1978. Pp. 276-284.
- Guillermo Maldonado L. *El SELA y la cooperación Sur-Sur*. En *Nueva Sociedad*. Núm. 60. Caracas. Mayo-junio de 1982. Pp. 39-58.
- Gonzalo Martner. *Estrategia tercermundista para América Latina*. En *Nueva Sociedad*. Núm. 51. Caracas. Noviembre-diciembre de 1980. Pp. 7-32.
- _____. *Necesidad de un diálogo Sur-Sur*. En *Nueva Sociedad*. Núm. 60. Caracas. Mayo-junio de 1982. Pp. 5-26.
- Carlos Andrés Pérez. *El diálogo Norte-Sur*. En *Nueva Sociedad*. Núm. 51. Caracas. Noviembre-diciembre de 1980. Pp. 33-46.
- Eugenio Rivera Urrutia. *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica, 1978-1982*. San José. DEI. 1982.
- UNCTAD. SP/RCR - VI Unctad/DT Núm. 3. *América Latina frente a la crisis mundial: perfil de una estrategia*. 31.1.1983.
- Oscar Ugarteche. *Acerca de la banca internacional y el Tercer Mundo: la economía política de la moratoria*. En *Economía de América Latina*. Núm. 4. CIDE. Méjico. Marzo de 1980. Pp. 71-76.